

Ponencia segundo foro Animales y Praxis

Antiespecismo, vía de lucha contra el capital

Monica Minerva Contreras Rodriguez

23 febrero de 2023

A lo largo del presente texto me referiré a las demás especies animales no-humanas como *anymal* o *anymal(e)s*, esto como propuesta de la filósofa Lisa Kemmerer (2017). El uso del lenguaje, queramos o no, afecta la forma en la que percibimos la realidad y muchas veces puede llegar a limitarla. Lisa Kemmerer, al ser estadounidense menciona que no hay ninguna palabra en inglés para referirse a ningún animal que no sea el ser humano, ¿cómo hablar del español si es un idioma más limitado?

Existen términos como “no-humano”, “otros animales” “animales además de humanos” o “animales distintos de los humanos” que no solo son engorrosos, sino que arrastran problemas conceptuales para los movimientos de liberación, derechos y ética animal. La autora propone la palabra *anymal*: combinación de “any” (cualquiera) y “animal” que incluye a “todos los animales únicos y diversos, maravillosos y complejos que no pertenecen a la especie *homo sapiens*” (Kemmerer, 2017); es un término corto, simple y práctico, pero además no contiene la carga antropocéntrica que supone convertir a los *anymal(e)s* en la otredad.

“Cualquiera” -dice Kemmerer- también implica división entre animales y humanos, pero evita el uso de no (humanos) y otros (animales) que enfatizan y refuerzan la categoría «humanos y todo lo demás» (el dominio y la superioridad de lo humano en el mundo) olvidándonos y desprendiéndonos de la idea de que nosotras también somos animales.

Cada año, 68 mil millones de *anymal(e)s* terrestres y 2 billones de peces son asesinados para el consumo humano. Somos 8 mil millones de personas en el mundo. ¿cómo es posible que podamos alimentar esa cantidad de *anymal(e)s*, pero no acabar con el hambre mundial? Nos encontramos frente a una desigualdad redistributiva.

El capitalismo, entendido como una ideología que moldea el sistema económico, político y social, se basa en la acumulación incesante de capital (ya no solo entendido el capital en términos monetarios), la propiedad privada y el libre mercado. La explotación ya existía antes del capitalismo en el feudalismo o el esclavismo, pero la lógica de explotación capitalista tiene otras maneras de operar, resulta ser tan eficiente que muchas veces, ni siquiera lo percibimos como explotación.

En todas las sociedades, en todas las épocas a lo largo de la historia, desde la existencia de la humanidad no ha habido, ni hay, peor opresión que aquella que sufren los animal(e)s a mano de los humanos. Los animal(e)s han sido escasamente nombrados, sistemáticamente aislados, ontológicamente invisibilizados y brutalmente asesinados con normalidad.

Si bien el origen de la explotación animal no se debe al capital, es a causa de este que se ha vuelto más cuantiosa, desmesurada y racionalizada. Los animal(e)s han sido parte fundamental del desarrollo humano y fueron actores trascendentales para el desarrollo del capitalismo. Adam Smith los reconocía como trabajadores productivos, aunque Marx declaraba el trabajo como una “característica exclusivamente humana”, su fuerza motriz y su utilización en el trabajo como “instrumentos”, como medios para un fin, es innegable.

Sí, los caballos y el ganado podían ser capital fijo o instrumentos para la agricultura. Sí, los caballos y el ganado podían ser capital circulante o mercancías (Hribal, 2014), los animal(e)s tienen valor de uso y valor de cambio. Con el progreso de las sociedades e tuvieron que buscar métodos que acrecentaran las ganancias, que produjera mayor cantidad en menor tiempo, De hecho, entre 1700 y 1800, la media de peso del ganado casi se había duplicado. Entre 1850 y 1900, el número de vacas que trabajaban en los Estados Unidos se triplicó de cinco a diecisiete millones (ibid.)

los caballos araban la tierra, sembraban la tierra, removían la tierra, llevaban maíz a las casas, lo trillaban y lo llevaban al mercado.

Joseph Eve, diseñó una maquina impulsada por caballos que limpiaba más de 130 kilos de algodón al día, eran los bueyes los que arrastraban los árboles talados en los bosques y, a finales del siglo XIX, una raza particular de caballo, llamada el pit-pony, fue desarrollada exclusivamente para la peligrosa minería subterránea.

Todo el tiempo hubo y ha habido resistencia por parte de los animal(e)s: algunos se escapaban, otros coceaban, mordían, pateaban o picoteaban, pero para los propietarios esto no era aceptable, es entonces que durante los siglos XVII, XVIII y XIX se desarrollaron métodos para prevenir resistencia alguna: se construyeron vallas y cercas para dificultar las fugas, se colocaron yugos de madera de forma triangular alrededor del cuello para dificultar sus movimientos. Se les ataban zuecos de madera en las patas traseras para evitar que saltasen o corriesen. Algunos granjeros incluso cortaban algunos tendones de las patas de sus trabajadoras. Otros recortaban las alas de pollos, pavos y gansos para evitar que volasen e, incluso, otros cegaban a los an(y)males utilizando “una aguja de tejer al rojo vivo” (Hribal, 2014), las marcas en las orejas o con hierro surgieron para identificar a los animal(e)s de su propiedad y los aretes en la nariz impedían a los cerdos excavar. A finales de siglo XVIII todas

estas prácticas se legitimaron a través de leyes, y aquellos rebeldes incontrolables eran sentenciados a pena de muerte. La clase trabajadora y los animal(e)s tienen un enemigo en común, ambos se enfrentan a la clase dominante de forma antagónica como seres sufrientes, humillados, oprimidos y abandonados.

El capitalismo desprecia cualquier forma de vida y busca rentabilidad en todo lo que puede, es así como reconoce a los animal(e)s solamente como a) portadores materiales de valor y medios de producción del capital, y b) como medios de trabajo y sujetos de trabajo que son suministrados por la naturaleza de manera gratuita. Son un mero recurso que explotar. Tal es así que existen disciplinas como la zootecnia, encargada de una serie de técnicas para la cría, mejora y explotación de los animal(e)s que son útiles al ser humano y cuya finalidad es la obtención del máximo rendimiento.

La sociedad capitalista es la responsable más grande de la reificación real y la desconsideración de los animal(e)s, son mercancía e instrumentos en todo el sentido de la palabra. Los intereses del animal por vivir, por no sentir dolor y buscar placer pasa a segundo plano para cumplir los intereses de la clase capitalista y su economía. En un mercado competitivo, con el modelo de producción en cadena, se intensifica la explotación humana y la reificación hacia los animal(e)s. La producción compulsiva de productos animal(e)s acarrea la afectación de su vida material. No hay cabida para moralidades y sensibilidades en la producción en serie ya que requiere de despersonalizar y abstraer a los animal(e)s de su capacidad de sufrir.

Esta manifestación de explotación animal, es motivada principalmente por intereses económicos. La continuidad del especismo, y hasta su naturalización, se apoya en toda una serie de estrategias y mecanismos no exentos de intereses corporativos ni de manipulaciones. Nuestra vida ha sido dejada en manos de las corporaciones, las industrias alimentarias, de los gobiernos, de las farmacéuticas que nos han engañado y nos han creado necesidades para seguir consumiendo los cuerpos muertos de animal(e)s que querían vivir. Mucho se nos dice que tenemos que comer cadáveres para estar saludables. El sistema sigue reforzando el mito de que la carne es necesaria para nuestra salud y lo seguirá haciendo mientras esa industria le genere ganancias.

También al capitalismo lo sostiene el Estado, ese que legitima la explotación y la violencia y actúa en pro de los intereses del capital donde prácticamente se ha esfumado la independencia de acción de los gobiernos. Los gobiernos han sido subordinados al mercado. Institucionalmente, los animal(e)s tienen el carácter de “propiedades”, reduciéndolos a objetos tales como un celular o una televisión, negando así su capacidad de sentir, conocer, saberse conscientes del mundo que los rodea y de satisfacer sus intereses (tener experiencias de placer

y evitar las de displacer). Gary Francione (2000), destaca el nexo existente entre la explotación animal y el derecho de propiedad, en Estados Unidos este es un derecho natural fundamental considerado incluso derecho humano. Estas estipulaciones están respaldadas en el marco legal, el gobierno se encarga de proteger los derechos de propiedad y en cuanto respecta, los animal(e)s son de las propiedades más importantes. El sistema judicial solo sirve a los intereses de una minoría privilegiada. El gobierno no solo beneficia a las clases dominantes, sino que tiene un enorme papel en la reproducción del mito de que necesitamos “carne”: se jactan y dicen con orgullo ser países ganaderos y cuentan con subsidios para los alimentos de origen animal porque de otra forma solo una parte mínima de la población podría costearlos.

Los medios de comunicación y la publicidad al servicio del poder también nos engañan cínicamente mostrando propaganda de animal(e)s felices siendo explotados. Nos venden la idea de “vacas lecheras” como si dieran leche porque sí y no porque son violadas, obligadas a parir y separadas de sus crías al nacer. Se han inventado términos para disfrazar la muerte, la alienación nos obliga a poner un nombre disfrazando tal como “carne”, de esta manera despersonalizamos al animal de donde provino y mercantilizamos la muerte.

Los humanos no somos ni los únicos ni los más explotados bajo el capitalismo, existe una triple explotación: a los animal(e)s, a los trabajadores y a la naturaleza. La explotación animal también implica altos costos medio ambientales y sociales. El sistema capitalista legitima la desigualdad, destruye los bosques y contamina los ríos. Se talan hectáreas de bosque para los animal(e)s destinados a consumo humano, pero la carne producida es vendida a los ricos o exportada a los países más desarrollados.

Asimismo, los trabajadores de los mataderos viven en una alienación extrema para ser capaces de asesinar criaturas que sufren y para desconectarnos de esta idea de que también nosotros poseemos un cuerpo. Los asalariados no suelen durar en estos trabajos, hay muchos accidentes por los ritmos de producción y tienen tasas de enfermedades laborales altísimas en comparación con otros trabajos.

Ciertamente los animal(e)s también padecen estrés, miedo y ansiedad producidos por la previsión de su muerte, ellos saben su destino y están conscientes de que lo que vieron que pasó con sus compañeros les pasará a ellos también. Los animal(e)s están obligados a nacer, condenados a sufrir y destinados a morir: su único fin es reproducirlos para asesinarlos.

El especismo no es un hecho aislado del resto de formas de discriminación y opresión que existen en la sociedad. La explotación animal representa la relación de poder asimétrica y la

estructura de dominio que se manifiesta en nuestra sociedad tales como el clasismo, el racismo y el sexismo.

El antiespecismo debe ser dotado de carácter político para evitar que sea absorbido por el sistema capitalista y que el veganismo termine siendo un mercado más en la industria.

Los animales humanos y no humanos nos enfrentamos a un enemigo común: el capitalismo; por ello, resulta una contradicción entre pronunciarse anticapitalista y no ser antiespecista y viceversa, ser antiespecista pero no anticapitalista, porque sería negar la barbarie y justificar el sistema que oprime y explota a los animal(e)s. La lucha por la liberación humana y por la liberación animal no son opuestas ni están peleadas, otros mundos pueden ser posibles donde el camino de la liberación animal sea el camino de la liberación humana.

En un mundo donde la violencia y la explotación han sido normalizadas e institucionalizadas, donde la razón instrumental es la imperante y se busca que toda forma de vida sea rentable, adoptar una postura de respeto y consideración hacia los animal(e)s es revolucionario.

En una sociedad que cosifica y mercantiliza a los animal(e)s, empatizar y reconocer que coexistimos con ellos, es transgresor. Es más político lo que consumimos y lo que ponemos en nuestro plato que lo que compartimos en redes sociales; no debemos deslindarnos de nuestros deberes como consumidores.

Bibliografía

Arenas, S. C. (2021). El proyecto socialista ante la cuestión de las especies y el especismo: tres posiciones en debate civilizatorio. *ANTAGÓNICA. Revista de investigación y crítica social-ISSN 2718-613X*, 2(4), 39-57.

Chaparro Arenas, S. A. (2019). *El concepto de 'Liberación animal' en Peter Singer y Gary Francione visto desde un análisis marxista* (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).

Hribal, J. (2014). *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*. Ochodoscuatro.

Kemmerer, L. (2006). Verbal Activism: "Anymal". *Society & Animal*, 14(1), 9-14

Llanos de la Guardia, J. (2022). Antropocentrismo y especismo. Nuevas lecturas de los Manuscritos de París. *Praxis Filosófica*, (55), 151-168.

Llorente, R. (2012). El marxismo y la cuestión de la especie. *Revista Viento Sur*, 125, 59-67.

RAYA - Red de Ayuda a los Animales. (2020). *Miles de millones de animales son asesinados anualmente en el mundo para consumo humano* - Recuperado 21 febrero 2023, de <https://www.corporacionraya.org/miles-de-millones-de-animales-son-asesinados-anualmente-en-el-mundo-para-consumo-humano/>